(JORGE FERNÁNDEZ , 14/02/2013) Cuenta la leyenda que **Valentín** era un religioso cristiano que, hacia el siglo III, ejercía su ministerio en Roma. Gobernaba por entonces el emperador Claudio II, quien **decidió prohibir la celebración de matrimonios para los jóvenes**, porque en su opinión **los solteros sin familia eran mejores soldados**, ya que tenían menos ataduras. Valentín consideró que el decreto imperial era injusto y desafió al emperador. Celebraba en secreto matrimonios para jóvenes enamorados (de ahí que se haya popularizado que San Valentín sea el '*patrón*' de los enamorados).

Según la tradición –cuya celebración está muy arraigada en los países anglosajones y se ha extendido por otras latitudes a lo largo del siglo XX-, el emperador Claudio hizo ejecutar a Valentín el 14 de febrero de 270 D.C.- De allí que, **cada 14 de febrero**, se celebre en algunos países el *"Día de los Enamorados"*, y en otros, el *"Día del amor o de la Amistad"*.

Es probable que el emperador tuviera algo de razón en su planteamiento, al fin y al cabo. Se nos ocurre pensar que, si hubiera más jóvenes verdaderamente enamorados, tal vez habría menos soldados y menos guerras. Resulta bastante incompatible estar enamorado y abrigar los sentimientos de odio y de crueldad que algunos generales exigen a sus subordinados. La felicidad del enamorado, a priori, propicia un estado de ánimo *inconveniente* para la guerra. Por eso, con mayor sabiduría que el emperador romano,
Moisés
ordenó
que los soldados recién casados, abandonararan por un año el frente de batalla
, para dedicarse a consolidar su felicidad conyugal.
[1]

UNA EXPERIENCIA INCOMPARABLE

Claro que, también hay *enamoramientos enfermizos*, que producen celos patológicos que impulsan comportamientos violentos. **Los casos de violencia contra las mujeres**, por parte de sus parejas están muy presentes en nuestras mentes hoy. Pero eso es otra cosa, que no merece tan siquiera llamarse enamoramiento.

El enamoramiento sano –cuando es correspondido- puede sacar lo mejor de nosotros y dotarnos de una gran fuerza interior, espiritual, emocional, psicológica, ¡e incluso física! Los enamorados pueden pasar horas sin dormir, sin comer lo suficiente y alterando horarios y hábitos saludables, sin enfermarse necesariamente por ello, ya que su estado anímico y el

buen humor, producen reacciones químicas positivas que compensan y equilibran sus organismos.

Fue por esa fuerza –química, espiritual y emocional- que Jacob trabajó **siete años** para su tío Labán, a cambio de Raquel, "y le parecieron como
pocos días
, porque la amaba".
[2]

Estar felizmente enamorado es, pues, una experiencia incomparable que, además, refuerza nuestra autoestima. Paradójicamente, esto lo hace a expensas de nuestro "ego", que se desplaza de buena gana para dar cabida a otro ser humano en el trono de nuestro corazón. En este sentido, el enamoramiento es una forma de altruismo muy beneficioso para nuestra salud psicológica, que confirma una máxima bíblica: *"Más bienaventurado es dar que recibir"*. *[3]*

No hace falta insistir, pues, en que la "pasión amorosa" ("enamoramiento") -que no debemos entender como equivalente a "pasión sexual", lo que sería *reducir* el concepto de una experiencia humana mucho más amplia e integral-, es la fuerza motora más grande, más extendida y más beneficiosa que existe en este mundo.

LA FUERZA QUE MUEVE EL UNIVERSO

[illegible] Charlas [illegible] **El enamorado** [illegible] **[illegible]**
[illegible] Jorge Fernández [illegible] **[illegible]**
[illegible] siempre que se cite la fuente de forma gratuita y citando